

toria. Pero á medida que la razón se desarrolla y que el hombre se civiliza, las costumbres de los pueblos cultos se moderan, sus procedimientos se simplifican, sus gustos se restringen, sus modas se limitan, y todas aquellas exageraciones en el adorno tienden á desaparecer, y se hace más artística la manera de adornarse.

No obstante que pertenece el vestido al último período evolutivo del adorno, punto también que hemos señalado, nos saldríamos del objeto que nos hemos propuesto en la presente obra, si nos ocupáramos con él y con las transformaciones que ha tenido en la humanidad. Sólo diremos con Letourneau: «el gusto por los vestidos de colores chillones, se ha atenuado mucho por el de los medios tonos que lo ha reemplazado en los pueblos civilizados. Pero las mujeres usan todavía frecuentemente los grandes peinados, los afeites y las joyas, aun con mutilaciones auriculares, y vestidos de corte y matices abigarrados. Los adornos, así como ciertas costumbres oficiales de los militares, de los magistrados, de los clérigos, nos representan supervivencias que quedan por desaparecer.»



CAPITULO XIV

Diversas maneras de tatuarse entre nuestros criminales. Semejanza con los procedimientos exóticos.



A práctica del tatuaje por picadura ó acupuntura, entre nosotros es con poca diferencia, la misma que en Europa, y principalmente que en la mayor parte de las islas de la Polinesia. Los procedimientos se han transmitido de pueblo en pueblo, y según su ilustración así se han perfeccionado hasta constituir un arte que, aceptado como profesión por algunos, les produce buenas ganancias y les proporciona un modo honesto de vivir. Estos traficantes de las debilidades humanas tienen sus álbums en donde los amantes al tatuaje escogen las figuras que están más en consonancia con la pasión que los domina; tienen también planchas grabadas de antemano y armadas de agujas para formar la figura, las que aplicadas sobre la parte del cuerpo que se quiere tatuar, dejan la impresión en puntos sangrantes, pero que en razón de la violencia con que se hace la operación, producen poco sufrimiento.

El Dr. Lacassagne, en su obra tantas veces citada, describe el procedimiento ordinario que emplean en Francia los delincuentes para tatuarse.

«C. habiendo manifestado la intención de tatuarse hizo venir á S., compañero de detención, hábil tatuador, que comenzó la operación el 30 de Diciembre de 1879, á las tres de la tarde.»

«El candidato, habiendo expresado el deseo de ser tatuado en la región glútea, se acostó sobre el vientre (boca abajo), en un banco; el tatuador, de acuerdo con C. . . . sobre el dibujo que había de ejecutar, trazó los contornos con el auxilio de una pluma humedecida con tinta ordinaria. Mediante tres agujas finas núm. 10, fijadas en un pequeño pedazo de madera con un hilo y humedecidas con un poco de tinta de China diluída en agua, hizo las primeras picaduras introduciendo oblicuamente las agujas á una profundidad de medio milímetro. Hecha esta primera operación, aparecieron algunas gotas de sangre en la superficie picada, pero en muy pequeña cantidad.»

«Terminado el primer trazo, el tatuador volvió á picar una segunda vez sobre el tatuaje, introduciendo las agujas á un milímetro, y tan exactamente como fué posible en las primeras picaduras. La operación terminó, y las gotas de sangre se hicieron más abundantes. Una media hora después comenzaba la inflamación de la parte tatuada,» etc.¹

El mismo autor dice que generalmente el tatuador emplea dibujos hechos en papel aceitado, en el que pica los principales rasgos con un alfiler; aplica el papel sobre la parte que va á tatuarse, y pasándole después negro de humo (hollín) por encima, reproduce en la piel los caracteres del dibujo. Otras veces, si el tatuador sabe dibujar bien, traza con la pluma en la piel el dibujo que va á ejecutar.

Algunos tatuadores no hacen más que una sola serie de piquetes; otros vuelven á picar una segunda vez, á fin de hacer los contornos de la figura más aparentes.

En el primer caso las agujas son introducidas desde luego á un milímetro de profundidad de la piel, dirigidas oblicuamente y estando los tejidos fuertemente tendidos á fin de evitar el dolor, según algunos tatuadores; pero de seguro para que salga el dibujo con más exactitud. Terminada la operación, el artista lava la superficie picada con el líquido que tiene más á la mano, agua, saliva ú orines.

Las substancias de que más uso hacen en Francia para el tatuaje, son la tinta de China y el bermellón (cinabrio); otras veces emplean el carbón finamente pulverizado y suspendido en agua, ó tinta azul, y muy pocas veces el añil.

¹ Lacassagne. «Los tatuajes,» pág. 16.

Para los Dres. Berchon, Lacassagne y otros autores que se han ocupado con este asunto, la tinta de China ocasiona poca inflamación consecutiva á los piquetes dados para tatuar: no pasa lo mismo con el bermellón, que causa un prurito y una irritación que obligan á los tatuados á rascarse las costras que caen prematuramente y arrastran consigo las partículas colorantes del cinabrio; además, desaparece prontamente la figura hecha con esta substancia, pues que en tatuajes de cinco á diez años, dichos autores han demostrado la ausencia de coloración roja.

El carbón en polvo, dicen estos mismos señores, dura menos tiempo que la substancia antes dicha, aunque determina menos accidentes inflamatorios.

El Dr. Marro ha visto que la substancia generalmente adoptada para tatuarse, es el carbón de madera finamente pulverizado ó el papel quemado, para el color azul; y la pintura roja para el propio color.

Describe de esta manera la técnica del tatuaje expuesta por un tatuador; dice así: «se raya con la punta de la aguja sobre la piel, para señalar el sitio en donde se ha de hacer la *incisión*. Se aplica el carbón finamente pulverizado y humedecido con agua, y después se pica con la aguja hasta que salga la sangre; en seguida se golpea con la mano para que penetre bien el carbón.»

Nosotros tenemos poca experiencia á este respecto, porque como veremos adelante, el bermellón, la tinta de China y otras substancias colorantes, no son usadas por nuestros tatuadores, y por otra parte, no hemos tenido ocasión de presenciar una operación de tatuaje para seguir su proceso.

Hablaremos, pues, de lo que sabemos, según los datos que á duras penas hemos podido arrancar á nuestros tatuados.

El procedimiento usado siempre en ellos, es la acupuntura. Comienzan por construir el instrumento, que consiste en dos *popotes*, ó bien en dos astillas delgadas de madera, de una longitud como de tres ó cuatro centímetros, entre las cuales colocan tres ó cinco agujas delgadas, que atan fuertemente con un hilo, distantes una de otra como dos milímetros. Otras veces distribuyen las cinco agujas en un pequeño zoquete, de modo que colocan tres en una hilera y dos en otra, en sentido paralelo. Este es el instrumento generalmente usado; pero, según me dijo un marinero mexicano, había visto otro que, por la incorrecta descripción que de él me hizo, de-

be ser semejante al escarificador usado en flebotomía, el cual, en lugar de cuchillas, lleva agujas que por medio de cierto mecanismo salen en la disposición que la figura lo requiere, y después, por medio de un resorte, penetran simultáneamente en la piel, y dejan grabada en un instante por puntos ó piquetes la figura deseada. Este instrumento es muy semejante á los que usan en Europa los tatuadores de profesión, y de los cuales el Dr. Lacassagne nos ha hecho una descripción exacta.

El método operatorio que usan nuestros tatuadores está dividido en dos procedimientos, que son: el directo y el de calca. El primero consiste en pintar directamente la figura, con tinta común ó con el líquido que van á emplear para fijarla, bien con un *popote* ó con una astilla de madera terminada en punta: antes de que se seque la tinta, se introducen las agujas oblicuamente en la piel, previamente tendida para que penetren con facilidad; las agujas introducen el líquido *por capilaridad*; después se frota la parte picada con un exceso de tinta, para hacer penetrar mayor cantidad en los piquetes.

El procedimiento de la calca consiste en dibujar previamente la figura en un papel, que se humedece en agua y se adhiere después á la piel por tatuar; sobre este papel se pica con una aguja un poco gruesa los contornos de la figura, hasta penetrar en la piel á cierta profundidad; terminada esta primera operación se despega el papel y queda marcado con puntos sangrantes el dibujo calcado; acto continuo se frota con polvo de carbón, muy fino, los piquetes que han dejado abiertos las puntas de las agujas.

Otras veces nuestros tatuadores toman una figura de antemano grabada en papel, como la marca de fábrica de alguna mercancía; la perforan en sus contornos por medio de un alfiler ó de una aguja, la colocan encima de la piel, y golpean después sobre ella con una bolsita que contiene polvo muy fino, generalmente de carbón, ó bien humo de ocote (hollín). Levantan en seguida el papel y quedan los puntos negros del carbón que han dejado pasar los agujeros. Señalada así la figura, pican la piel en donde quiera que haya puntos con agujas mojadas en la substancia que se quiere introducir, como humo de ocote, polvo de carbón, papel quemado, en suspensión en un líquido cualquiera; agua, vinagre, petróleo, aceite, sebo fundido ó tinta de escribir.

Pocas veces usan una materia colorante como el añil ó cual-

quiera fuchsina; nunca el bermellón, pues de estas substancias no disponen en las cárceles ó en los cuarteles, que son los lugares en donde generalmente se tatúan. Los accidentes que sobrevienen después de la operación, generalmente son ligeros: una inflamación circunscrita á la región tatuada, algunas veces infartos de los ganglios cercanos y una reacción de poca importancia, limitada al lugar operado en una extensión más ó menos grande, según el tamaño del tatuage. Los fenómenos relativos á cada uno de los piquetes, se reducen á la aparición de pápulas semejantes á las de la urticaria, coronadas por un punto negro y más ó menos dolorosas, según el líquido que ha servido de vehículo para introducir la materia colorante. Uno ó dos días después desaparecen, dejando en cada punto negro una pequeña costra, que cae después de diez ó quince días, ó antes, cuando los tatuados se las arrancan con las uñas, por el escozor que les producen.

Por lo expuesto se ve que los procedimientos puestos en uso por nuestros presidiarios para tatuarse, son muy semejantes á los de los europeos, y puede decirse que á los de cualquiera parte en donde el tatuage se use todavía; por más que esta costumbre vaya decayendo á causa de la civilización y del poco tiempo de que disponen los reos en las penitenciarías, por el trabajo obligatorio á que en ellas se les sujeta.

En cuanto á la duración de los tatuages que hemos estudiado, no me es permitido decir si su permanencia es transitoria, por más ó menos tiempo, ó es definitiva. Tengo á la vista mis observaciones, y entre ellas registro tatuages que llevan de practicados de uno á veinte años, todos hechos con polvo de carbón y humo de ocote. No puedo decir si, en razón de su mayor ó menor claridad, tienden á desaparecer, porque para esto tendría que comparar el estado que guardaban en su principio, con el que conservan en la actualidad. Pero, á juzgar por el aspecto que presentan hoy, en comparación con el de hace cuatro años, que fué cuando comencé mis observaciones, debo confesar que no han cambiado en nada; que el más antiguo, el de veinte años (aunque el preso dice que cuenta veintiocho), conserva el mismo aspecto azulado que le reconocí desde un principio, sin que yo pueda decir que tiende á desaparecer.

Es verdad que he visto tatuages hechos con carbón, tan poco claros, que me ha sido preciso refrescarlos con tinta de escribir, para determinar su figura y poder sacar la calca, y estos tatuages

llevaban poco tiempo de practicados; lo que me ha hecho suponer que fueron mal ejecutados, y no adquirieron, desde su principio, la claridad que es común en ellos. Por otra parte, como la gente en que he hecho este estudio es tan ignorante y de tan mala fe, no ha podido contestar á mis preguntas, ni me han merecido crédito las noticias que me ha suministrado.



CAPITULO XV

Experiencias para hacer desaparecer el tatuage por el procedimiento de Variot y otros procedimientos.

SE nos acusará, como á Variot, de inhumanos, por haber producido en algunos penitenciados ligeras inflamaciones y elevaciones de temperatura, pues que, al decir de los falsos altruistas, tales dolores no debieran producirse en el hombre ni aun con el carácter de experimento científico, por no tener derecho á obrar sobre el cuerpo de que él sólo es dueño?

¿Se nos tachará de complicidad con el delincuente, por tratar de hacer desaparecer del dominio de la identificación, las señales indelebles con que más tarde pudiera reconocerse al reo que hubiera alcanzado su libertad por medio de la fuga?

¿Se nos dirá, por último, que tal operación es inútil, porque no tiene ningún valor científico, ni obedece á ningún principio de moral?

Contestando á los amantes del misoneísmo, á los de filantrópicos sentimientos, á los que creen que se dañan con esta operación las pesquisas de la justicia; y á los moralistas que juzgan inconducentes tales procedimientos, diremos: que, como el médico de la enfermería central de las prisiones de París, nunca procedimos al *destatuage* sin conseguir anticipadamente el pleno consentimiento del reo y sin manifestarle la clase de operación que íbamos á ejecutar, así como los pequeños accidentes á que estaba expuesto; que, conquistada su voluntad, procedimos, sabiendo que tales marcas